

Canto por la vida de las mujeres en Chile. Taller de cantautoras promueve la música contra la violencia de género

Maxine Lowy

Los vecinos de Elizabeth Vilma Uribe y su esposo Alan Velásquez, de Coronel, en lo que una vez fue la principal zona carbonífera de Chile, recuerdan al matrimonio como «una pareja muy amable, muy agradable». Inexplicablemente para los vecinos, el 16 de noviembre de 2016, la profesora y madre de dos hijos fue apuñalada a muerte por su esposo, con quien estuvo casada 30 años. Al día siguiente Elizabeth habría cumplido 55 años.

Durante la dictadura militar (1973-1990), miles de prisioneros políticos, sobre todo las mujeres presas, fueron sometidos a violencia sexual. En el Chile actual, el asesinato de mujeres a manos de su esposo o novio ha llegado a ser tan frecuente que el sistema judicial y la prensa tuvieron que incorporar la palabra *femicidio* para nombrar los asesinatos de mujeres por el hecho de ser mujeres. La muerte de Elizabeth Uribe fue el femicidio número cincuenta del año 2016 en Chile.

Mientras la noticia de la muerte horrorosa de Elizabeth seguía resonando en los medios de comunicación chilenos, a trescientos kilómetros al norte de Coronel empezaban a llegar mujeres a un lugar idílico en el Cajón del Maipú, cerca de Santiago. Varias traían guitarras e instru-

* El artículo original aparecerá publicado en *Monthly Review*, vol. 68, nº 12, mayo de 2017. Traducción de la autora.

mentos de percusión a la gran casa de madera de dos pisos, llamada Centro de Espiritualidad y Salud Integral Tremonhue, bajo la sombra de imponentes montañas rocosas que asomaban arriba del río.

Las mujeres, doce en total, eran cantautoras y músicas que fueron convocadas por la icónica cantante estadounidense, feminista y activista por la paz, Holly Near y por la Fundación EPES (Educación Popular en Salud) de Santiago, a un taller de tres días para encauzar el poder del canto en contra de la violencia hacia las mujeres.

Durante más de 40 años, la música de Holly Near ha repudiado la violencia en conflictos armados por todo el mundo. Su voz también ha movilizado a miles de personas contra la violencia sexual en campañas como «Recuperemos la Noche» [Take Back the Night] que se iniciaron a comienzo de la década de 1970 y retomaron fuerza a principios del segundo milenio. Su canción «Hay una mujer desaparecida» ayudó a condenar internacionalmente la práctica de desaparición forzada y las violaciones sistemáticas de los derechos humanos ejercidas por la dictadura de Pinochet.

La Fundación EPES se fundó en 1982, en el apogeo de la dictadura militar, para empoderar a mujeres de sectores populares a luchar por mejorar las condiciones de vida de sus barrios y por el derecho a la salud. En el transcurso de más de 30 años de trabajo, EPES elaboró una metodología participativa e innovadora que ha influido en las políticas públicas en materia de salud, en relación a problemas como la prevención del VIH/SIDA y la violencia contra la mujer, tanto desde la perspectiva de la salud pública como también de los derechos humanos. El arte, expresado por murales y música, ha sido un elemento importante de la estrategia de educación popular desarrollada por EPES.

Hace más de diez años que Holly Near y EPES son socios en estas luchas. EPES organizó una visita de Near a Chile y, después, la cantante participó en eventos para recaudar fondos desde los Estados Uni-

dos en apoyo a la labor de la organización. Como fruto más reciente de su colaboración creativa, el taller invitó a las participantes a verse a sí mismas como artistas feministas y les prometió crear un espacio íntimo para componer música.

Claudia Stern, quien ha producido dos álbumes originales y lleva muchos años como profesora de composición, imaginó que el taller abordaría aspectos técnicos de composición musical. Lo que ella descubrió ese fin de semana «fue una forma completamente diferente de abordar la composición musical».

Las consideraciones temáticas —una presentación de parte de EPES sobre la violencia contra la mujer y las reflexiones de Near acerca del uso más efectivo del canto en un contexto político— constituyeron el enfoque principal del taller. Un dato útil ofrecido por Near era asemejar el proceso de cantautora a una cámara fotográfica que empieza con una vista en primer plano y luego pasa a una toma a distancia. «Uno puede empezar con lo personal y luego alejarse hacia una perspectiva global, o, al revés, empezar con una toma de distancia para luego pasar a una toma de primer plano. Cualquiera de las dos perspectivas da mayor profundidad a una historia», aconsejó.

Pero la atmósfera del Centro de Retiro Tremonhue también era eléctrica debido a la emoción de compartir historias de vida y, por supuesto, por el canto. Se forjaron vínculos profundos entre las participantes, pocas de las cuales se conocían antes del taller.

Las mujeres fueron incentivadas a componer canciones centradas en la identidad de mujer, en un ámbito que alternaba entre composición personal y colectiva. Con los sonidos de la naturaleza como inspiración, salieron solas a sentarse debajo un árbol, a contemplar las montañas o a caminar por de la galería de la casa, para escribir la letra de sus propias canciones. Luego se volvieron a reunir como grupo para cantar sus nuevas composiciones.

Para Stern, quien describe su propia música como «íntimista, hablando desde muy adentro de mí», el abordaje del canto de Near, «con un mensaje menos metafórico, más concreto... con un sentido más funcional para ser cantado fácilmente por gente en una manifestación», fue todo un desafío. Anteriormente, la letra abiertamente política no le atraía, pero ahora va a considerar cómo agregar a su repertorio un mensaje que apunte a crear mayor conciencia ante la violencia contra la mujer. El reto será cómo incorporar un mensaje directo sin comprometer su estilo personal.

En cambio, para Evelyn González, cantautora y dramaturga que muchas veces escribe en el mapudungun de sus antepasados mapuches, la música como herramienta para efectuar cambio social, siempre ha formado parte de su repertorio. González, también psicóloga que se desempeña en un centro municipal para mujeres, cree que el taller fue «una semilla para promover la alianza y creación de mujeres en torno a la prevención de la violencia contra las mujeres».

Otra participante, Vasti Michel, que vive en el corazón del territorio rural mapuche, ha tenido conciencia de hechos de marginalización y discriminación desde su niñez. «Desde estas violencias invisibilizadas y normalizadas por siglos es que florece mi creación como herramienta de liberación y de sanación personal». Ella se refiere al taller como una instancia que fortaleció su mirada de «un universo de compañeras conscientes que reaccionan al llamado crítico de cada letra y universo de cada canción que denuncia e intenta construir una sociedad digna, justa y amorosa para todos y todas».

La prevalencia de la violencia hacia las mujeres indica que esta está culturalmente arraigada en la cultura chilena. Karen Anderson, fundadora de EPES y directora de su Escuela Internacional de Educación Popular en Salud, afirma que el taller se originó a partir de la convicción de que la música tiene la potencia de producir una grieta en las prácticas

culturales. Ella y Near creen que un producto del taller posiblemente tenga esa potencia: una canción compuesta colectivamente que lleva por título «Nunca más mujer».

Claudia Stern y la cantante Cecilia Concha Laborde se ofrecieron voluntariamente a producir «Nunca más mujer», una canción de melodía cautivadora y letra sencilla pero directa. El lanzamiento de la canción se acompañará de una campaña nacional de difusión.

«Yo creo que la música siempre será un motor para el cambio social», afirma Near. «Cuando estoy detrás de las cortinas de un teatro antes de salir al escenario a cantar, el mantra que me digo a mí misma es: estoy acá para sanar, educar, inspirar, desafiar y entretener».

Anderson imagina que «Nunca más mujer» se cantará en marchas y actos donde niños y niñas la entonarán junto a sus padres y madres, y a través de la canción aprenderán que nunca es aceptable que un hombre violento a una mujer.

Quizás los hijos de Elizabeth Uribe, mientras luchan para entender la violencia que destrozó su familia, también escucharán la canción y entenderán que una vida sin violencia es posible.

Notas

1. El Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) constata que una de cada dos chilenas vive o ha experimentado situaciones de violencia en una relación de pareja. Un estudio de EPES realizado en la comuna de San Ramón, sector popular al sur de Santiago, revela un ciclo transgeneracional de violencia: tanto víctimas como sus agresores, 62% y 79% respectivamente, provienen de un ambiente familiar caracterizado por la violencia. A partir de 2010, cuando la Red Chilena Contra la Violencia Hacia las Mujeres inició un registro sistemático, entre 45 y 65 mujeres han sido asesinadas cada año en Chile por un hombre que una vez afirmaba quererla.

CANTO POR LA VIDA DE LAS MUJERES EN CHILE



Holly Near visitó el muro de los desaparecidos en lo que fue Villa Grimaldi, el mayor recinto de tortura, ahora convertido en Parque por la Paz (fotografía: Helen Hughes).



Las cantautoras y músicas junto a Holly Near y el equipo de EPES finalizan el taller (fotografía: EPES).